tro años y una apariencia bastante marcada de fuerza y de energía.

Interrogado acerca de los hechos de la acusacion, negó haber tomado parte en tiempo alguno en las discusiones de la familia. Solo en la siega de 1838 no pudo soportar las reconvenciones que le dirigia su amo, pero no se tomó la libertad de hacer amenaza alguna. No conoció á Arzac sino quince dias despues del asesinato.

Despues de oir á algunos testigos, se llamó á Arzac. Se adelantó el pastor; era un jóven de lábios delgados y contraidos, vestido con la chaqueta de dia de fiesta de los campesinos de la montaña. Su cabellera, segun la moda del país, le bajaba en forma cuadrada sobre la frente y ocultaba en parte sus ojos hundidos, cuya mirada viva denotaba penetracion y astucia.

Interrogado:

—Solo una cosa recuerdo, dijo, y es el haber oido el tiro.

El presidente recordó á Arzac las penas impuestas por la ley á los falsos testimonios.—¿Habeis ido



Atrevióse á amenazarle con su hoz (pág. 55.)

alguna vez, le dijo, al castillo de Chamblas, despues de la muerte de M. de Marcellange?

R. Solo una vez.

P. ¿Comísteis allí?

R. No.

El presidente: La doncella afirma que os dió de comer. ¡Tened cuidado, Arzac! ¿No dijísteis nunca al testigo Hostein que os ofrecian 600 francos si queriais envenenar á M. de Marcellange?

R. *Si lo he dicho, no me acuerdo.*

Hostein: Pues yo estoy muy seguro de ello.

El presidente: Veamos, Arzac, ¿es cierto el hecho? ¿Os ofreció Santiago Besson 600 francos por envenenar á M. de Marcellange? Si fuese mentira, no vacilaríais, no diríais: No me acuerdo, sino que afirmaríais enérgicamente.

Arzac: Si lo dije, fue inocentemente, chanceándome.

P. ¿No dijísteis á vuestra tia Margarita Maurin que os ofrecian mucho dinero si queríais echar veneno en la comida de M. de Marcellange?

R. No.

P. ¿Pensais que vuestra tia sea una buena mujer? ¿La juzgais capaz de engañar á la justicia?

R. No.

Margarita Maurin, al oir estas palabras de su sobrino, se adelanta con viveza, y señalando á Arzac, esclama:—Señor presidente, ¡mandad que le lleven á la cárcel! *El era quien tenia la cadena del perro en el dia del asesinato.*

El presidente: ¿Y persistís, Margarita Maurin, en sostener que vuestro sobrino os dijo las palabras relativas al envenenamiento de M. de Marcellange?

R. Sí.

P. ¿Y vos, Arzac, dijísteis á vuestro tio Pedro

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación